

para mejor comprender las crisis desencadenadas en torno a Gioberti y Rosmini, filósofos que centran también la atención de este volumen, pulcramente editado y muy grato de lectura.

J. I. SARANYANA

J. ORLANDIS, *La Iglesia en la España visigótica y medieval*, ed. EUNSA, Pamplona, 1976, 400 pp., 16 × 22,5.

El ilustre medievalista e historiador de la Iglesia, Profesor J. Orlandis, nos ofrece en el presente volumen una serie de estudios sobre temas de historia de la Iglesia en España durante las épocas visigótica y medieval.

La mayor parte de los trabajos aquí reunidos han sido publicados con anterioridad en publicaciones dispersas, tanto españolas como extranjeras, que no siempre son de fácil acceso para el lector. Uno de ellos —*La estructura eclesiástica de un dominio monástico: Leire*— es rigurosamente inédito.

En este volumen del Prof. Orlandis observamos, aun dentro de la mayor coherencia expositiva, dos partes cronológicamente bien diferenciadas: la correspondiente a la época visigótica y la correspondiente a la Edad Media.

Comienza el A. ofreciéndonos una visión de conjunto del Cristianismo en la España visigótica (cap. I). Pasa después a examinar los problemas canónicos que supuso la conversión de los visigodos al Catolicismo (cap. II); y las relaciones intereclesiales de la Iglesia hispánica con la Iglesia romana (cap. III). Seguidamente se ocupa del influjo del elemento germánico en la Iglesia española del siglo VII (cap. IV). También estudia la doctrina conciliar visigótica (cap. V) y su aplicación en la esfera civil mediante la "lex in confirmatione Concilii" (cap. VI). A continuación presenta el estudio sobre pobreza y beneficencia en la Iglesia visigótica (cap. VII). Y finaliza esta parte con un trabajo sobre el monacato visigótico (cap. VIII).

Los estudios que se inscriben en la época medieval se inician con la elección de sepultura en la España medieval XII (cap. X), para terminar estudiando la estructura eclesiástica (cap. IX), al que sigue la reforma eclesiástica en los siglos XI y XII, y la estructura eclesiástica del dominio monástico de Leire (cap. XI).

La presente obra posee además dos buenos índices, uno sistemático y otro alfabético, que facilitan la rápida consulta del lector.

Si se nos pidiera una valoración de conjunto de este volumen no vacilaríamos en considerarlo como un magnífico exponente del buen hacer científico. El rigor en la investigación y el estudio de las fuentes, aunado con la gran capacidad de síntesis del A. dan como fruto maduro este importante trabajo que estamos reseñando.

Pero además, al lado de esta apreciación general, tal vez resulte conveniente resaltar algunos puntos que han atraído más poderosamente nuestro interés. Así podríamos consignar como muy sugerente el planteamiento que hace el A. sobre el influjo del elemento germánico en la Iglesia visigótica. La postura de nuestro A. es claramente superadora de las tesis de F. Dahn y E. Gamillscheg, que afirmaban el mantenimiento de un monopolio del elemento romano en la jerarquía de la Iglesia visigótica. El Prof. Orlandis con la ayuda de la antropomía y con un riguroso estudio de las fuentes demuestra de un modo fehaciente, cómo en la Iglesia visigótica, a partir de la conversión de Recaredo, se va dando una progresiva germanización de la jerarquía episcopal (pp. 99-108).

El A. se nos revela también como un experto conocedor de los Concilios visigóticos. Nos ha llamado particularmente la atención su hipótesis acerca del origen de la "lex in confirmatione Concilii" al descartar las presumibles influencias merovingias, y señalar cómo estas "leges" tienen un claro precedente e influjo en las disposiciones análogas de tradición bizantina, que promulgaron los Emperadores de Oriente (pp. 204-211).

En relación con el método, no se debe olvidar la adscripción del Prof. Orlandis a la gran escuela de historiadores de las instituciones que fundara el maestro Hinojosa, y en la que surgen ilustres representantes como Claudio Sánchez-Albornoz y Alfonso García Gallo, entre otros. Sin embargo, el uso que hace nuestro A. del método institucional no es exclusivo. En ocasiones emplea también con éxito el método cuantitativo, como acontece en los dos últimos estudios. Incluso se puede decir que hace una utilización complementaria de ambos métodos cuando la temática y la accesibilidad de las fuentes lo permiten.

Por último, nuestro A. denota en el presente libro un excelente dominio idiomático del castellano, lo que aparte de ser un mérito más, facilita y hace grata su lectura.

Vaya, pues, nuestra felicitación al A., a la vez que nos congratulamos por la publicación de esta importante obra, que esperamos contribuya, en buena medida, al esclarecimiento de los problemas planteados en la vida de la Iglesia durante las épocas visigótica y medieval.

Domingo RAMOS-LISSÓN

Francisco CANALS VIDAL, *Historia de la Filosofía Medieval*, Curso de Filosofía Tomista n. 9, Ed. Herder, Barcelona 1976, pp. 338, 14 × 22.

Canals Vidal, catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona, ha escrito una excelente *Historia de la Filosofía Medieval*, dividida en nueve capítulos y un apéndice sobre la escolástica de la Edad Moderna (hasta Suárez). Esta obra reúne, a nuestro entender, toda la experiencia de otros esfuerzos anteriores, como son los de Gilson, De Wulf, Van Steenbergen, etc. (por citar sólo algunos de los historiadores más conocidos), porque es más breve y sencilla, y más clara, sin que en ningún momento el texto pierda su calidad.

En líneas generales, sobre todo cuando el Autor resume un período de transición o expone los grandes rasgos de una corriente doctrinal, la obra abandona el carácter puramente descriptivo y pasa a ser interpretativa. Ello tiene, sin duda, muchas ventajas para quien se halle ya familiarizado con la Edad Media, y en tal sentido, es sugerente de nuevas perspectivas. Pero, por lo mismo, puede resultar difícil para el neófito, que se sentirá obstaculizado en su memorización. De todas formas, éste es el precio inevitable de la brevedad.

Canals Vidal comienza su *Historia* en la patristica, y con muy buen criterio dedica sólo una página a un tema ("El Evangelio y la filosofía") que desbordaría el plan del libro. Los apologistas, la escuela alejandrina y los Padres latinos son presentados en rápida panorámica —suficiente a todas luces—, en base a unos pocos textos que han sido escogidos con sorprendente maestría. San Agustín, como era de esperar, recibe un tratamiento más detenido, como corresponde al más destacado pensador cristiano de la antigüedad, que había de in-